



Publicado por el Centro Local del Apostolado de la Oración,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica, para contribuir
a la difusión de las buenas lecturas.

Año XXV.

Ciudadela (Menorca). -- Marzo-Abril de 1926.

Núm. 320.

El Corazón de Jesús, abierto

Es común en la Iglesia aquel pensamiento de San Agustín, que el soldado rasgó el Corazón de Jesús, para abrir la puerta de la vida allí donde habían de manar los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no hay entrada a la vida que es la vida verdadera.

Hasta que la lanza abrió el Corazón de Jesús, los hombres estaban imposibilitados de entrar en el cielo: o de otro modo, como nos dice San Agustín, la gracia sobrenatural necesaria para lograr derechos a la gloria, no podía salir del cielo y fertilizar la tierra por el pecado esterilizada.

Fué necesario abrir salida, y se abrió al ser herido el Corazón de Jesús. Entonces rompieron a brotar aquellas divinas aguas que habían estado detenidas desde la cul-

pa primera. La lanza del soldado, como la vara de Moisés al herir la piedra de Horeb, hizo brotar agua para remediar la sed del pueblo escogido.

Por esa puerta que el soldado abrió, están corriendo continuamente las gracias del cielo; por ella vienen a los hombres desde aquel depósito inagotable que estuvo completamente cerrado hasta que se abrió la llaga del costado de Cristo; de esa fuente divina se surten sin cesar los sacramentos que son otras tantas fuentes, puestas por Dios en la Iglesia, para que en ellas los hombres puedan recoger con abundancia de esa agua divina, para sostén de la vida sobrenatural, de la única vida que es vida verdadera.

¡Cómo nos empujan estos pensamientos hacia el Corazón de Jesús! Cuanto más cerca estamos de esa llaga, más cerca estamos de la

Puerta del cielo, por la que hemos de penetrar en nuestra patria celestial, por la que nos han de venir la savia divina, para sostén de la vida superior, energías sobrenaturales, instintos sobrehumanos.

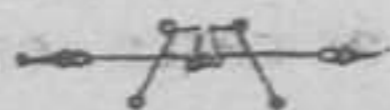
Y si la llaga del costado de Cristo es la Puerta del cielo ¿por qué se han de condeitar los hombres de estar junto a ella, y no de desear más bien penetrar a ese Corazón que es también Casa de Dios? «Movido por el amor, quiso Jesucristo, dice el eximio Suárez, ser herido precisamente en aquella parte del cuerpo, por donde pudiera quedar patente a los hombres su Corazón, y e hasen de ver que se les había abierto una puerta por la que podían penetrar y descansar en Él; y por eso dijo San Agustín: «Longinos me abrió con la lanza el costado de Cristo, y yo entré, y allí descanso tranquilo y seguro.»

Que es lo que debíamos decir todos. Sabiendo lo que es el Corazón de Jesús, que es la Casa de Dios por excelencia, al verle abierto expresamente para que los hombres en Él penetremos, de los ámbitos todos de la tierra debía salir una voz unánime que dijera con el Salmista: Una sola cosa he pedido al Señor, y la he de procurar sin descanso, el morar en la casa del Señor todos los días de mi vida.



REY

Al Coronarte de espinas
te hicimos Rey tan de veras
que eres el único Rey
que después de muerto rina.



La Pasión y la Eucaristía

VERDADERAMENTE llevó Él nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y le vimos como leproso y herido por Dios y humillado. Fué llagado por nuestras iniquidades, fué quebrantado por nuestros crímenes. El castigo para nuestra paz cayó sobre Él, y con sus padecimientos hemos sido curados. Así habla el profeta hijo de Amós en aquella página admirable que ha recibido el nombre de Evangelio del Mesías, adelantándose ocho siglos a los evangelistas del Nuevo Testamento, y su visión se realiza en toda la vida de Jesús y especialmente en las horas que siguen a la cena de la última Pascua. Las angustias mortales de Getsemaní, la prisión afrentosa a la luz de las linternas y entre el ruido de las armas, la noche de befas y escarnios en las casas de Anás y del sumo sacerdote, las burlas del afeminado gobernador de Galilea, la iniquidad y cobardía de Pilato, los azotes cruelísimos y la corona de espinas punzadoras, el peso del madero del suplicio, el martirio inmenso de la crucifixión, el desamparo y el abandono en medio de las tinieblas que bajaban de los cielos y el rumor de blasfemias que subía de la tierra, toda la inmolación de Jesucristo se halla representada en el divino misterio de la Eucaristía.

«Siempre que comiereis este pan y bebiereis este cáliz, dice San Pablo, anunciaréis la muerte del Señor.» Bajo las dos especies, de pan y vino, está allí Jesús «para representar la pasión, en la cual se se-

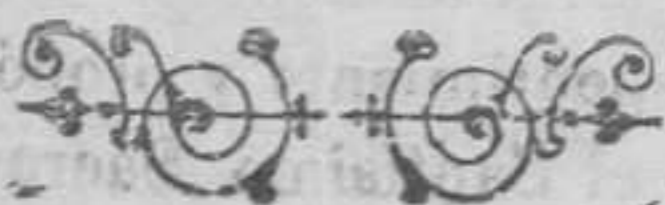
paró la sangre del cuerpo, y por eso en la forma de la consagración de la sangre se dice que fué derramada.» «El efecto que produjo en el mundo la pasión de Jesucristo lo produce este sacramento en el hombre.» Y así pone la sagrada Liturgia en los labios del sacerdote que acaba de dar a los fieles el Cuerpo del Hijo de Dios, estas fervorosas palabras: «¡Oh sagrado banquete en que se come a Cristo, se recuerda la memoria de su pasión, la mente se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura!»



¡COMPARTIR LOS SUFRIMIENTOS DE MI DIOS!

DORQUE esa es la finalidad a donde debe siempre llegar el culto del Sagrado Corazón. En la pasión halló las más tiernas comunicaciones, ante las cuales no retrocedió su amor.

Y yo, ¿cómo procuro participar de los misterios de vuestros sufrimientos, del tesoro inmenso de vuestros méritos y de vuestras satisfacciones que me franquea vuestro divino Corazón? ¡Compartir los sufrimientos de un Dios! Esta sola idea basta para arrebatarnos al alma delicada y de generosos sentimientos. Dios ha compartido nuestros sufrimientos para que nosotros en retorno, compartamos los suyos. La devoción al Corazón deífico, a nada nos invita más claramente que a la comunicación, cada vez más íntima y profunda, de los misterios de su Pasión.



MARIA

Antes de ser la luz y el firmamento,
eterna Aurora del eterno Día,
milagro del Amor en la armonía,
absorto Dios la vió en su pensamiento.

El en los siglos alumbró un momento
el alto ensueño realizar quería,
y el otro inmenso derramó en María,
al besarla en divino arrobamiento.

Tipo del Arte, por perfecto esquivo,
¡qué luz la vida y el cantar rebosa
en pos de su contorno fugitivo!

La beldad creyendo el dolor se posa;
¡y cuál es tu recordito atractivo,
Belleza Inmaculada y Dolorosa!

E. OSPINA, S. J.



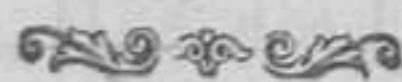
¡RESURREXIT, ALLELUYA!

DA pasó la noche del dolor:
¡surge potente y deslumbradora
la aurora del triunfo!...

Quienes habían soñado en la eterna muerte de Jesús, se han equivocado. ¡Reconozcan su error!

Resuene en campanas, vuestro son dulce y penetrante a través de las llanuras, de los valles, de las colinas, de los pueblos, hinchíendolos de alegría.

¡Alleluya! ¡Jesús ha resucitado!
¡Alegría, ya que la resurrección de Cristo es la resurrección de la humanidad! ¡Oh! no nos espante la amenaza de los modernos paganos y fariseos de la libertad! ¡Sus decretos no han de tener seguramente, más fuerza que la de los sellos legales de la piedra bajo la cual se quería retener al vencedor de la muerte; todo lo que es de Cristo, resurgirá con Él y como Él.



A LA CRUZ

Muere Jesús del Gólgota en la cum-
[bre,
con amor perdonando a quien le hería;
siente deshecho el Corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre,
cumplida ya la santa profecía;
tiembla la tierra; el luminar del día,
cegando a tal horror, pierde su lumbrere.

Se abren las tumbas, se desgarran el
[velo,
y a impulsos del amor grande y fecun-
[do,
parece estar la Cruz, signos de duelo,
cerrando augusta con su pié el profundo
con la excelsa cabeza abriendo el cielo,
y con los brazos abarcando al mundo.

A. AGUILAR.



Jaculatorias indulgenciadas

«Corazón Sagrado de Jesús, yo
creo en vuestro Amor para conmigo.»
—300 días cada vez. (Pío X, 18 julio
1908.)

«Corazón de mi amable Salvador,
haz que arda y crezca en mí tu amor.»
—300 días cada vez. (Pío IX, 1876.)

«Jesús mío, Misericordia.»—100
días cada vez. (Pío IX, 24 septiem-
bre 1846.)

«Corazón Eucarístico de mi Dios.»
—200 días cada vez.—(León XIII,
1899.)

«Corazón Eucarístico de Jesús, dul-
ce compañero de nuestro destierro.»—
200 días cada vez. (León XIII,
1899.)

«Corazón Eucarístico de Jesús en-
cendido de amor por nosotros.»—200
días cada vez. (León XIII, 1899.)

«Jesús, Dios mío, os amo sobre to-
das las cosas.»—50 días cada vez.
(Pío IX, 7 mayo 1854.)

«Jesús, Maestro Adorable.»—200
días cada vez. (León XIII, 1899.)

«Oh Jesús, tened compasión de mí.»
—100 días cada vez. (Pío IX, 1856.)

«Señor, os doy gracias porque mo-
risteis en cruz por mis pecados.»—
300 días una vez al día. (Benedicto
XV, 18 enero 1918.)

«Jesús, manso y humilde corazón,
haced mi corazón semejante al vues-
tro.»—300 días cada vez. (Pío X, 13
septiembre 1905.)

«Invocando los nombres de Jesús y
María.»—300 días cada vez, (Pío X,
18 septiembre 1905.)

«Adoramos, damos gracias, supli-
camos y consolamos con María Inma-
culada al Sacratísimo y Amantísimo
Corazón de Jesús.»—200 días cada
vez. (Pío X, 19 diciembre 1904.)

Amado sea en todas partes el Sa-
gra lo Corazón de Jesús.»—100 días
una vez al día. (Pío IX, 23 septiem-
bre 1860.)

«Jesús, Hijo de David, ten miseri-
cordia de mí.»—100 días una vez al
día. (León XIII, 27 febrero 1886.)

—=—

Otras Indulgencias

Están concedidas: Indulgencia de
cinco años por cada vez que los fieles
confiesen y comulguen el los días fes-
tivos, rogando por el Papa.

A los que lo hacen una vez al mes
y en las solemnidades de Nuestro Se-
ñor Jesucristo, de la Santísima Vir-
gen, de los Santos Apóstoles y Nati-
vidad de San Juan Bautista, indul-
gencia de diez años por cada vez.

Visitando devotamente y con ver-
dadero arrepentimiento y propósito de
confesarse, el Santísimo Sacramento,

en las Cuarenta Horas, se gana indulgencia de diez años y otras tantas cuarentenas.

Se gana *in lulgencia plenaria*, si se hace la visita habiendo confesado y comulgando, rogando allí por la concordia entre los príncipes cristianos, por la extirpación de las herejías, y por la exaltación de la Santa Madre Iglesia.

Todos los altares de las Iglesias en que hay las Cuarenta Horas, son *perpetuamente privilegiados*, mientras dura la Exposición.

Los que acompañen al Señor cuando se lleva en Viático a los enfermos, rogando a Dios por la paz y concordia, etc. y llevando luz, o un cirio encendido, ganarán por cada vez *indulgencia de siete años y siete cuarentenas*.

Si se acompaña sin luz, *cinco años y cinco cuarentenas*.

El que esté legítimamente impedido y envíe en su lugar otra persona con luz, *tres años y tres cuarentenas*.

Los que en ningún modo pueden acompañarlo y recen un Padre nuestro a la intención del Papa, *indulgencia de cien días*.

Los que verdaderamente arrepentidos y confesados, comulgan en el Jueves Santo o en el día de Pascua, pueden ganar *indulgencia plenaria*.

Los que con corazón al menos contrito, visiten al Santísimo Sacramento y recen delante de Él cinco *Pater, Ave y Gloria*, y otro por la concordia entre los Príncipes cristianos, por la extirpación de las herejías, por la conversión de los pecadores y por la exaltación de la Santa Madre Iglesia, por cada vez ganarán *Indulgencia de trescientos días*.



Episodio conmovedor

DURANTE la guerra civil de los Estados Unidos, una Hermana de la Caridad caminando por las calles de Boston, fué insultada por un transeunte con las palabras más groseras. Poco después este mismo hombre se alistó en el Ejército de la Unión y fué herido en una de las batallas de Missouri. Se le llevó a un hospital y poco antes de que le llegara la última hora la Hermana que le cuidaba le exhortó a pedir perdón a Dios y a prepararse a comparecer ante el Tribunal del que iba a juzgarle.

—Hermana—le dijo el soldado moribundo—; yo he sido un hombre bastante malo; pero hay una acción de mi vida que pesa más que todas sobre mi conciencia. Una vez, yo insulté a una Hermana de la Orden que me está tratando ahora con tanta caridad. Si ella se hallase aquí presente, enfermo como estoy, yo me arrojaría a sus plantas para pedirle perdón y moriría en paz.

—Fuí yo aquella religiosa y hacía tiempo que yo le tenía perdonado a usted.

—Y ¿por qué se ha mostrado usted más cariñosa conmigo que con los demás heridos?

—Por amor de Aquel que murió por nosotros—respondió la Hermana besando su Crucifijo.

—¡Oh, envíe luego por un sacerdote católico!—exclamó con entusiasmo el moribundo.—Una Religión que inspira tal fortaleza, no puede menos de ser la Religión divina.

Huelga añadir que entre las tiernas plegarias del sacerdote y el fervoroso rezo de la Hermana, aquel pe-

cador, arrepentido y reconciliado con Dios, exhaló su postrer aliento.

El Ilmo. Sr. Ryan, Arzobispo de Filadelfia, contó este episodio conmovedor en el discurso que pronunció en Nueva Orleans, con motivo del primer centenario del establecimiento de aquella Sede Arzobispal.



CÁNONES EUCARÍSTICOS

¿En qué horas del día se puede comulgar?

«La celebración de la misa no se comience más pronto de una hora antes de la aurora ni más tarde de una hora después del mediodía.» (C. 821, § 1)

«Distribúyase la sagrada Comunión en las horas en que se puede celebrar el Santo sacrificio de la misa, a menos que algún razonable motivo aconseje otra cosa» (C. 867). Esta última excepción indica que basta la sola devoción para poder comulgar a cualquier hora del día o de la noche, supuesto que se guarde el ayuno natural desde la media noche anterior.

— — —

Edad para la Primera Comunión

No se administre la Eucaristía a los niños que por insuficiente edad no tienen aún conocimiento ni gusto de sacramento. (C. 854 § 1).

«Es deber del Párroco... procurar que los (niños) que han llegado al uso de la razón y están bastantemente preparados, sean alimentados con este Manjar divino, lo más pronto posible, (C. 854-§ 5.)

Para hacer la Comunión, ¿se requiere la edad de siete años? No. El Código evita de propósito nombrar la

edad, diciendo que los niños han de comulgar tan pronto despunta en ellos la razón, ya sea antes ya después de los siete años. Y esto, como obligación grave de conciencia. En general el Código deja en pie y ratifica todas las disposiciones del Papa Pío X sobre el particular.



Primer Viernes de Abril

COMO en el presente año, el primer viernes de Abril, es el mismo Viernes Santo, día de que no se administra la sagrada Comunión, vamos a copiar lo que sobre esto publican las Revistas «El Mensajero del Corazón de Jesús» en su último número correspondiente a Abril, y «El Iris de Paz» en su número de Febrero pasado.

El Mensajero dice así: Primer viernes, Viernes Santo.—Cuando, como en este año coincide el Viernes Santo, con el primer viernes, ¿qué se hace?—Una de dos: o se comulga en el segundo viernes que en el caso es el primero hábil para comulgar; o se deja ese mes que no tiene primer viernes y se comulga en otro mes.

El Iris de Paz se expresa en los siguientes términos: Pregunta el R. D. I. B.: «¿Cómo se han de arreglar en el presente año las personas que practican la devoción de los nueve *Primeros Viernes*, toda vez que el abril coincide con Viernes Santo. Suponemos que en este día no se puede dar la comunión, sino por Viático.»

—Está V. en lo cierto al suponer que no puede darse la Comunión, sino por Viático en el día de Viernes Santo, y, por lo mismo, ha de tenerse di-

cho día como si no existiera en el curso de los nueve Primeros Viernes, toda vez que esta devoción exige precisamente comulgar en tales días. De consiguiente, hay que hacer un salto de Marzo a Mayo, y este último será al cuarto mes, en la serie, si se empezaron a contar los nueve Primeros Viernes desde Enero. Es decir, que por suprimir en este año la devoción de los nueve Primeros Viernes en Abril no se interrumpe la serie de ellos ya que la Iglesia no permite otra cosa. Lo mismo ocurre con las Misas Gregorianas, las cuales han de ser treinta seguidas, y no se rompe la sucesión o cadena de ellas, por suprimirse la celebración en los tres últimos días de Semana Santa. Otra cosa debe decirse en orden a ganar las indulgencias concedidas al ejercicio devoto de todos los Primeros Viernes, el cual puede hacerse en Viernes Santo, comulgando en uno de los siete días siguientes, o el precedente.



Ofrenda al Papa

LA Dirección General del Apostolado de la Oración, suplica se ofrezcan por el Papa los siguientes actos de piedad y religión:

- Misas
- Comuniones
- Visitas al Smo. Sacramento
- Oraciones
- Sacrificios

Rogamos a todos los asociados a este Centro local de Ciudadela, que antes del 1.º de Mayo nos envíen nota detallada de todos los actos que piensan ofrecer por Nuestro Santísimo Padre Pío XI.

El día de S. Pedro se hará ofrenda al Papa, de la suma de estos obsequios.



TESORO DEL CORAZÓN DE JESÚS CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

1 Actos de amor	7,530
2 Actos de resignación y paciencia	1,020
3 Exámenes de conciencia	620
4 Comuniones sacramentales	400
5 Comuniones espirituales	1,292
6 Guardia de honor	332
7 Horas de trabajo mental y corporal	1,070
8 Horas de silencio	1,020
9 Lecturas piadosas	450
10 Misas celebradas ú oídas con devoción	361
11 Mortificaciones voluntarias	570
12 Obras de misericordia corporal	420
13 Obras de celo	470
14 Obras varias	594
15 Oficios del Sagrado oración	732
16 Oraciones vocales	1,634
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas	840
18 Rosarios	397
19 Via Crucis	256
20 Victorias de la pasión dominante	155
21 Visitas al Santísimo	690
22 Visitas de altares	150



ENTRONIZACIÓN DEL CORAZÓN DE JESUS EN EL HOGAR

(Continuación)

N.º 690.—Ciudadela, 19 Marzo, festividad de San José.—En el domicilio de los esposos D. Jaime Medina Mercadal, y D.ª Agueda Monjo Marqués, con motivo del bautizo

de su hija primogénita, con asistencia de las familias respectivas.

(Continuará.)



APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCIÓN GENERAL
PARA EL MES DE ABRIL DE 1926

Las comuniones solemnes generales mensuales de hombres.

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Corazón Divino de Jesús! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y sufrimientos de este día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por todas las intenciones por las cuales Vos os inmoláis continuamente en el altar.

Os las ofrezco en especial, para que los hombres celebren comuniones generales solemnes cada mes.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Comulgar cada mes en la comunión general más solemne que haya.

Santos Patronos de mes, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 5, San Vicente Ferrer. — Día 30, Santa Catalina de Sena.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones señaladas para el mes de Abril.

1.º Pedir al Sagrado Corazón de Jesús use con nosotros de misericordia, concediéndonos llúvias provechosas.

2.º El cumplimiento Pascual.

3.º Los niños y niñas de Primera Comunión.

Se recomienda la aplicación de sufragios por todos los Asociados fallecidos.

R. I. P.

CULTOS RELIGIOSOS DURANTE EL MES DE ABRIL

Día, 4.—Pascua de Resurrección.—

Por ser hoy primer domingo de mes, a las 7 y media, tendrá lugar la Misa reglamentaria de comunión general. Los socios del Apostolado que asistan a ella, pueden ganar indulgencia plenaria. Se terminará con el acto de consagración al Corazón de Jesús.

Desde el día de Pascua, la primera misa se celebrará a las 6 menos cuarto.

» 9.—Viernes.—Las misas de 6 menos cuarto y siete y media se aplicarán por las intenciones de la Liga antimasónica.

» 11.—Lunes.—Las misas de 6 menos cuarto y 7 y media serán aplicadas por las almas del Purgatorio, con rezo del Santo Rosario.

» 25.—Misa y ejercicio en honor del Santísimo Niño Jesús.

Todos los viernes, comunión reparadora, Via-Crucis y ejercicio en honor del Sagrado Corazón.

A. M. D. G.